

Discurso Aniversario N° 177 de la Universidad de Chile
Martes 19 de noviembre de 2019
Dr. Ennio Vivaldi Véjar, Rector

Concordaremos en que este discurso aniversario, si bien convencionalmente ha de dar cuenta de hitos importantes ocurridos y de la forma como avizoramos el futuro de nuestra institución y nuestro quehacer universitario, se da en condiciones muy excepcionales, especialmente en lo que respecta a avizar el futuro, extendiéndose este con más fuerza de lo habitual al futuro de nuestro país.

En momentos históricos de incertidumbres, temores, pero también de grandes esperanzas, surge la necesidad de reencontrarnos con elementos de identidad que nos parezcan invariantes, elementos que nos permitan seguir haciendo sentido de nuestras percepciones y nuestro accionar, para a partir de esos principios fundamentales orientar los cambios que todos y todas anhelamos. En el caso de nuestra institución, resulta fácil encontrarlos en el discurso fundacional de Andrés Bello y en un conjunto de valores definitorios. La Universidad de Chile es pluralista. En su interior coexisten distintas visiones, un mérito en sí, que generan interacciones de las cuales pueden surgir visiones nuevas. Otro ejemplo, nadie está en esta Universidad por estrechos afanes individuales o grupales. Quien sintiera que enriquecerse

pecuniariamente es su objetivo principal en la vida, fácilmente encontraría lugares más aptos para desarrollar esas competencias. Complementario con lo anterior, en esta universidad siempre ha habido un afán, casi una obsesión, por servir al país en su conjunto, y desde esta Universidad se piensan propuestas en todas las áreas del conocimiento para abordar grandes materias de alcance nacional. Esta es también una característica de nuestros estudiantes de la que nos enorgullecemos, su sensibilidad para con los asuntos sectoriales y nacionales.

Si juntamos el discurso fundacional con estos valores y algunos otros fáciles de sistematizar, podríamos aproximarnos a lo que, recurriendo a una metáfora abusivamente sobreexplotada en torno a una molécula fundamental de la vida, fundamental tanto para la conservación como para el cambio, llamaríamos el ADN de la Universidad de Chile. Pero, si aceptamos la metáfora, empecemos por declarar que el ADN debe ser cuidado, preservado, transmitido.

Prolongando la analogía biológica, el ADN, que en sus secuencias de bases de nucleótidos contiene la información clave para estructura y función del organismo, está sometido a una epigenética. Es decir, el mismo ADN puede expresarse de manera distinta. Esto explica un fenómeno notable, el hecho que si bien todas las células tienen el mismo ADN, este dé lugar a tipos

celulares tan distintos como las que constituyen la piel o el hígado. Aquí la analogía funciona muy bien: a partir del mismo ADN se cultivan los diversos saberes con el mismo sello identitario y cada quien que está en Pío Nono o en La Pintana, así como en Macul, Beauchef o Independencia, lleva en sí una síntesis entre la pertinencia disciplinar y los valores definitorios de nuestra Universidad.

Pero hay otro aspecto de la epigenética donde este juego de analogía que estamos haciendo cobra un sentido casi dramático. Si bien el ADN de un organismo ha sido seleccionado, moldeado por la evolución para un determinado ambiente, también es cierto que habrá de tener la capacidad de expresarse diferencialmente ante cambios que se generan en distintos entornos. Y si no, no sobrevive y hasta ahí llega el ADN.

No cabe duda que la Universidad en su conceptualización fundamental ha perdurado incólume atravesando períodos en los que la sociedad chilena ha presentado muy distintos grados de afinidad con ella, es decir, de coherencia con el programa escrito en su ADN.

Hablando ahora sin metáfora, hoy debemos preguntarnos si hemos de vivir un cambio profundo en el modelo de sociedad que nos ha regido por ya varias décadas, y la voluntad de una nueva constitución parece así sugerir, y, de ser así, cómo habremos de

participar en ese cambio. Debemos también preguntarnos por las implicancias que tal cambio tendría en nuestras posibilidades de interacción con el país y, en nuestra vida interna en cuanto comunidad.

Por varios años se ha argumentado que la desigualdad que observamos al interior de nuestra institución, tema tan presente hoy en el movimiento social, es un reflejo de una situación externa sobredeterminante. Las desigualdades de infraestructura y remuneraciones entre nuestras unidades, serían el reflejo de la desigualdad con que desde el modelo de sociedad se valoran las distintas disciplinas, la que llega a su peor nivel de displicencia en el caso de las Artes y las Humanidades.

La equidad, un objetivo central en la última década y parte fundamental en nuestros últimos dos PDI y en la gestión de los órganos de gobierno, ha constituido una agenda sistemática que ahora debe profundizarse. Hoy más de un 40% de los estudiantes de la Universidad son beneficiarios de gratuidad o de políticas de acceso prioritario.

Este año el tercer aulario, el edificio de Ciencias y el edificio de Filosofía y Humanidades se sumarán en el Campus JGM al nuevo edificio de FACSOS y al Polideportivo. Más de la mitad de esta inversión se asocia con el Fondo de Inversión Institucional, destinado a financiar proyectos en Facultades que, por su

naturaleza disciplinaria, generan menos ingresos propios. Esperamos con estos instrumentos también concretar un Plan de Fortalecimiento de las Artes y la Extensión Cultural de la Universidad de Chile, gracias a un trabajo participativo triestamental para levantar un Plan de Infraestructura.

La agenda nacional por un nuevo acuerdo social nos impulsa a acelerar y robustecer nuestra agenda de equidad interna. El encuentro universitario recogerá también la expectativa de reducir nuestras desigualdades y promover relaciones respetuosas y solidarias en nuestra comunidad. A comienzos de este año, con el impulso de gremios como FENAFUCH, SITRAUCH y la FECH; el movimiento feminista, VAEGI y lo que ahora será Dirección de Gestión de Personas, iniciamos una nueva etapa con las Mesas de Buenas Prácticas Laborales y de Carrera Funcionaria. Esperamos poder elaborar una política de buenas prácticas laborales que garantice condiciones dignas, y que nos permita transformarnos en un espacio ejemplar para el desarrollo integral y la calidad de vida de nuestros trabajadores. Confiamos en que prontamente acordaremos un conjunto de derechos sociales que protejan la situación de los trabajadores a honorarios y aseguren derechos, tales como los asociados con la maternidad.

Valoramos el significativo aporte del Senado Universitario al generar una propuesta de Reglamento de Remuneraciones de la Universidad, que permitirá establecer criterios y parámetros

objetivos y transparentes para el otorgamiento de cualquier emolumento al personal académico y de colaboración, buscando terminar gradualmente con las inequidades y discrecionalidades, y permitiendo la existencia de un salario ético mínimo y un sueldo máximo a definir para reducir las desigualdades salariales internas. Durante los próximos días enviaremos al Senado Universitario una propuesta con ajustes sobre pasajes puntuales que resguardan en plenitud el espíritu y estructura de su conjunto.

Desde la Vicerrectoría de Asuntos Académicos y su Dirección de Pregrado impulsaremos un modelo de Tránsitos Académicos Diferenciados que reconozca y atienda las necesidades de los y las estudiantes para avanzar académicamente en forma exitosa.

Asimismo, la Rectoría y el Consejo Universitario en la aprobación del presupuesto vigente se han comprometido a revisar las asignaciones institucionales a partir de principios de equidad, y aumentar los aportes asociados con ingresos de servicios que permitirán cierta redistribución en la Universidad.

Volviendo a la metáfora biológica, la así llamada síntesis moderna de la biología evolutiva que amalgama las ideas de selección natural y herencia, en años recientes ha querido ser extendida para dar realce no solo al rol del ambiente en modelar el ADN sino que a reconocer también cómo este, organismos vivos mediante, afecta a su vez el nicho ecológico en el cual se expresa. Parece

fácil reconocer aquello en este antropoceno con un impacto humano tan significativo en degradar el ambiente. Pero la idea es también más sutil pues se refiere a cómo los organismos modelan sus nichos. Y con esto quiero aludir a cómo el ADN de la Universidad influye en la sociedad chilena.

Estamos desarrollando un Encuentro Universitario que aborda precisamente como la Universidad ha de contribuir al debate nacional tanto en términos globales: la nueva Constitución, los derechos humanos, las desigualdades sociales; como en el compromiso de cada disciplina con sus problemas sectoriales. Una mención especial para el rol en educación de nuestros estudiantes, de los demás niveles educacionales y de la población general en estos temas

Si hago referencia al antropoceno, debo destacar el rol que la universidad ha jugado en una toma de conciencia ya generalizada y en el ofrecimiento de propuestas atingentes, sobre cambio climático, calentamiento global y transición energética. Ese liderazgo se expresó nítidamente en nuestro compromiso para impulsar COP 25 y otros eventos afines. Destaco que la Universidad abordó el problema muy anticipadamente, cuando aún ni habían grandes fondos concursables ni gran efervescencia mediática. Destaco muy especialmente que en esa iniciativa observamos un notable, un desbordante, protagonismo de mujeres. Cito algunas, pidiendo disculpas por las muchísimas

omisiones, pero prefiero igual citar a algunas, y haciendo notar su adscripción a diversas Facultades: Maisa Rojas, Laura Gallardo y Andrea Rudnick (FCFM), Anahí Urquiza (Facso), Paulina Aldunce (Cs. Agronómicas), Paulette Naulín (Cs. Forestales), Lorna Lares (FAU), Pilar Moraga y Valentina Durán (Derecho).

Otro ejemplo que nos enorgullece de cómo el ADN de nuestra universidad incide en el entorno social, se refiere al rol cumplido por la Cátedra de Derechos Humanos de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones y la Defensoría Jurídica de la Facultad de Derecho, ambas seleccionadas para participar en una audiencia sobre el caso de Chile ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en la ciudad de Quito, el pasado lunes 11 de noviembre. También solicitamos exitosamente al Ministerio de Justicia que extendiera una invitación a la Comisión Interamericana.

En las recientes manifestaciones, destacamos el apoyo prestado por la Defensoría Jurídica de la Facultad de Derecho. Destaco también el liderazgo de dos mujeres, excusándome de nuevo por nombrar solo dos, Nancy Yáñez y Myrna Villegas. Así mismo, la participación de estudiantes y académicos de carreras del área salud en formar grupos de primeros auxilios, la provisión de prótesis oculares por parte de la Facultad de Odontología, y el decisivo informe de Ingeniería Mecánica respecto a la composición de los balines.

A raíz de este trabajo, hemos sido invitados por el Senado de la República a participar en una iniciativa legislativa sobre procedimientos de la fuerzas de orden. Coincidentemente, nosotros habíamos instalado una mesa trabajo con representantes de INAP, Facultades de Derecho, Medicina y FACSO. Queremos extender nuestra voluntad de conversar desde nuestros saberes en estos temas con las autoridades del Gobierno y del Estado, pues entendemos que la percepción de seguridad por parte de la ciudadanía es un elemento clave en la preservación de la democracia y la cohesión social.

Entre los debates que se avizoran para el futuro próximo debemos imponer con preeminencia uno sobre cultura, ciencia y tecnología para un nuevo Chile. El desarrollo, más que por un ingreso per cápita, ha de medirse por la capacidad de un país para generar soluciones propias y distribuir entre los ciudadanos el fruto de esos avances. La educación y la formación de recursos humanos avanzados son de interés social, la ciencia no es exclusivamente para los científicos y la tecnología se relaciona con el bienestar de las personas, el cuidado del medioambiente y la sustentabilidad.

Chile es un país globalizado con universidades competentes, investigadores creativos y nuevas generaciones de jóvenes con una personalidad notable. Contamos con recursos naturales cuantiosos y un interés transversal por la innovación. Debemos

promover reformas estructurales en el contexto del Estado que aumenten significativamente la inversión en ciencia, tecnología y cultura, y logre también que las empresas aporten de manera relevantemente en estas materias.

No debería haber contradicción entre crecimiento económico y derechos sociales si se modificara la matriz productiva en el contexto de un proyecto estratégico de largo plazo, que otorgue protagonismo a cada ciudadano y a las instituciones públicas y privadas en la construcción de futuro.

En este mismo contexto, un cambio muy relevante al interior de la universidad será generar las condiciones que estimulen y permitan una toma de razón permanente para el desarrollo de nuevas tecnologías de información.

Una gran oportunidad de contribuir a la transdisciplinariedad y a una nueva matriz productiva es nuestro proyecto en Parque Carén. Entre los avances destacan la puesta en marcha de la construcción del Centro Tecnológico para la Innovación Alimentaria (CeTA) y prontamente la del Centro Tecnológico para la Innovación, Productividad y Sustentabilidad en la Construcción (CETEC). Se han asignado terrenos para la construcción de la nueva sede de IDIEM, en donde este importante centro tecnológico de la Universidad de Chile creado en 1898 concentrará y expandirá sus operaciones. Carén ha de generar

nexos entre nuestra comunidad científica, académica y estudiantil con las instituciones públicas y privadas para reforzar un mayor rol de las ciencias en la innovación y el desarrollo.

Destacamos también la activación de un gran proyecto de reforestación del predio, comenzando por la restauración del Cerro Amapolas con la participación de nuestros estudiantes. Esperamos, en colaboración con empresas privadas, completar el año 2021 la reforestación plena del Cerro y expandir esta a otros sectores del Parque.

Vemos avances en los diversos proyectos transdisciplinarios que nos hemos propuesto para Carén así como perspectivas de transformarlo en un aporte arquitectónico emblemático y en un espacio museológico innovador,.

También queremos avanzar en el Núcleo de Políticas Públicas y en el Polo Artístico Cultural en torno a Plaza Italia o Plaza de la Dignidad.

En el Núcleo de Políticas Públicas tendrán participarán primaria pero no exclusivamente el Instituto de Asuntos Públicos, la Facultad de Derecho, la FEN, la FAU y el Instituto de Investigación Avanzada en Educación. En él se fortalecerá el rol de la universidad en las discusiones actuales del país y se contribuirá a los cambios y transformaciones que se esperan. Siendo esta la

universidad donde todas las verdades se tocan y concordante con el espíritu de diálogo que el país hoy reclama el trabajo de ese núcleo ha de tener como elemento diferenciador una doctrina según la cual en sus deliberaciones e investigaciones, en su docencia y extensión, siempre estará expresada la diversidad completa de ideologías y visiones políticas de nuestro país.

El Polo Artístico Cultural, es continuador de nuestra misión y función fundamentales en el desarrollo cultural del país. Si consideramos las artes, además de su incorporación institucional como facultad en 1929, el Estado chileno confió la Orquesta Sinfónica, el Ballet Nacional y el Teatro Nacional, a los que se suman el Museo de Arte Contemporáneo y el Museo de Arte Popular Americano, tareas que conllevan la investigación y el resguardo patrimonial.

El altamente productivo concepto de extensión que se desarrolló e implementó desde la década de los 40 ha de ser hoy relacionado más estrechamente con las demás dimensiones de la actividad universitaria y con su proyección al entorno social. En la concreción de este propósito se inscribe como proyecto determinante un Polo Artístico Cultural con perspectiva de futuro, con una necesaria mirada al contexto internacional y con vocación de internacionalización, incluido el énfasis en América Latina; también con sentido innovador, particularmente en lo referente al vínculo entre cultura, artes y tecnologías, y con una idea de

integrar lo artístico-cultural al todo de la vida universitaria en sus distintos ámbitos y funciones.

Debe ser un proyecto animado por una política coordinada y en red, que sepa aprovechar los diversos organismos existentes y explorar formas innovadoras de proyección y de territorialización del arte y la cultura, capaz de repensar el conjunto de las relaciones de la Universidad de Chile con el país, su sociedad y sus comunidades.

La experiencia de estas últimas semanas debiera hacernos pensar en la importancia de la cultura y las artes para la construcción de una sociedad más justa y democrática, y, recíprocamente, las consecuencias de su cuasi abandono. La cultura y las artes vinculan razón y afectividad, permiten pensar más allá de las condiciones dadas y, a la vez, ejercer, mediante su fuerza simbólica, la crítica de esas mismas condiciones y abrir horizontes de vida. Vida en común, porque la cultura y las artes son siempre interpeladoras, siempre están dirigidas y expuestas a los demás.

Por su vocación de origen, la Universidad de Chile se hace responsable por el fomento de la cultura y las artes y debe profundizar y expandir esa responsabilidad. Debe fortalecer el estímulo a la creatividad y hacer partícipe a toda su comunidad de este estímulo. Debe preservar y reforzar y, donde sea pertinente, ampliar sus estructuras y capacidades institucionales en pro del

desarrollo de las artes, de las manifestaciones culturales, del resguardo patrimonial. Y muy especialmente debe hacer todo esto en diálogo con el país, no solo ocupándose de la difusión, sino también siendo capaz de acoger y poner en contacto lo que en la sociedad culturalmente se produce, muchas veces de manera innovadora.

Le debo una sonrisa, algo que se valora, al dibujante y humorista belga Philippe Geluck, creador del personaje Le Chat, un gato corpulento de postura antropomórfica. En una tira de tres cuadros, en el primero el personaje dice "el optimista ve la mitad llena del vaso", en seguida agrega "el pesimista ve la mitad vacía del vaso", y remata "y ninguno de estos dos tontorrones se pregunta por qué les sirven los vasos a medio llenar".

Debemos primero y sobre todo cuidar a la Universidad de Chile. Es demasiado importante para Chile. Como cada generación ha sabido hacerlo, tenemos una responsabilidad en preservar esta institución irremplazable por su pluralismo, por su compromiso y por su vocación de servicio. Debemos valorar el que esta Universidad continúe siendo la primera del país, muy especialmente si esto se ha logrado en medio de un esfuerzo por desmantelar la educación pública en los demás niveles. Más aún, hemos contribuido decisivamente en la articulación de un sistema nacional de universidades públicas.

Nuestra universidad es parte del Estado chileno, por lo tanto no es pieza al servicio de ningún dueño en el ajedrez de la política. No es ni dócil ni antagónica con los gobiernos democráticamente elegidos. Es intelectualmente autónoma y pronta a sinergias con el resto del Estado.

Hoy debemos contribuir a la reconstrucción de un espacio público y de un espíritu solidario. Su desmantelamiento está a la base de la actual crisis, por las desigualdades en áreas como salud y previsión, pero muy especialmente en el rol de cohesión nacional que siempre tuvo la educación pública y que no se supo valorar.

Debemos sentirnos orgullosos de nuestro Encuentro Universitario, de la alta participación alcanzada en un proceso consultivo sobre la nueva Constitución, el que representaba tan solo, pero nada menos, que un acto de legitimación subjetiva de pertenencia institucional.

Asumamos muy responsablemente la fluidez de intercambio de ideas y discusiones al interior de nuestra comunidad. Por ejemplo, por mucho tiempo se ha criticado la falta de participación estudiantil, y se lo ha hecho con unidireccionalidad propia de una visión autoritaria. Preguntémonos también a qué proyecto nacional tan entusiasmante los estudiantes han sido convocados por la política nacional.

Siempre debemos exigirnos ser mejores, aquí no caben auto indulgencias fáciles y plácidas, pero tampoco ser auto-invalidantemente-hiper autocríticos. O, si lo somos, que quien descalifique no se quede en la rabia del vaso medio vacío, sino que se sienta obligado a presentar también una propuesta alternativa real.

Hoy Chile nos presenta muchos vasos dolorosamente vacíos, y nos invita a colmarlos.